

# Usos y prácticas sociales en un parque público. El caso del parque Metropolitano Les Planes de L'Hospitalet de Llobregat – Barcelona

(Uses and social practices in a public park. The case of the Les Planes Metropolitan park in L'Hospitalet de Llobregat – Barcelona)

Cedeño Pérez, Martha C.

Rosas 11-13. 08906 L'Hospitalet de Llobregat

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 545-566]

Recep.: 26.06.02

Acep.: 19.08.02

---

*Esta investigación sobre los usos y las prácticas sociales en el parque Metropolitano Les Planes de la ciudad de L'Hospitalet – Barcelona, se aproxima al descubrimiento de la vida cotidiana en un espacio urbano caracterizado por sus múltiples dimensiones. Por un lado, es un lugar pensado en función utilitaria, lo que le permite constituirse en centro de recreación y esparcimiento; y por el otro, su naturaleza pública le convierte en un espacio de relaciones ambiguas, de tránsitos y de recorridos. De ahí sus sentidos diversos: lugar de recreación y encuentro, lugar de tránsito y lugar de miedo.*

*Palabras Clave: Espacio público. Lo urbano. Vida cotidiana. Relaciones sociales. Prácticas. Encuentros. Tránsitos. Interacciones.*

*Les Planes, L'Hospitalet – Barcelona hiriko parke metropolitanoaz egiten diren gízarte erabilera eta praktikei buruzko ikerketa hau dimentsio anitzeko hiri espazio baten eguneroko bizitzara hurbiltzen da. Alde batetik, funtzio erabilgarria izateko pentsaturiko lekua da, eta horrek jolas eta aisialdiko gune izatea ahalbidetzen du; bestaldetik, publiko izateak harreman anbiguen gune, iragaitzako eta ilbileretako leku bilakatzen du. Hortik datoz haren esanahi desberdinak: aisia eta topalekua, iragaitzako lekua eta toki beldurgarria.*

*Giltza-hitzak: Espazio publikoa. Hirikoa. Eguneroko bizitza. Gizarte harremanak. Praktikak. Topatzeak. Iragaitzak. Interakzioak.*

*Cette enquête sur les usages et les pratiques sociales dans le parc Metropolitano Les Planes de la ville de L'Hospitalet-Barcelone, se rapproche de la découverte de la vie quotidienne dans un espace urbain caractérisé par ses multiples dimensions. D'un côté, c'est lieu pensé en fonction utilitaire, ce qui lui permet de se construire en centre de récréation et de loisir; et d'un autre côté, sa nature publique le convertit en un espace de relations ambiguës, de passages et de parcours. De là ses divers sens: lieu de récréation et de rencontre, lieu de passage et lieu de peur.*

*Mots Clés: Espace public. L'urbain. Vie quotidienne. Relations sociales. Pratiques. Rencontres. Passages. Interactions.*

## **INTRODUCCIÓN**

Es poco lo que se conoce entorno a los movimientos vitales de espacios públicos como los parques urbanos, quizá porque su cotidianidad no logra despertar el interés suficiente para estudiarlos como lugares que encierran todo un cúmulo de experiencias y relaciones que no sólo son el reflejo de lo que sucede en escenarios sociales mayores sino que en si mismos se constituyen en un microcosmos con su propia dinámica interna, con sus propios mecanismos de existencia.

En el caso de esta investigación realizada en el marco del segundo año de doctorado en Antropología del Espacio y el territorio de la universidad de Barcelona, sobre el parque Les Planes ubicado en la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona, se ha querido descubrir no sólo su funcionamiento a partir de los elementos formales que promueven diversas maneras de utilización sino también cómo los usuarios y usuarias se salen de tales esquemas para re-crear ese espacio al infinito, todo ello en relación con las circunstancias temporales y/o climáticas y cómo a partir de esos elementos se dibuja con mayor vigor su naturaleza pública que le convierten en muchos lugares a la vez.

Lugar de recreación, lugar de encuentro, lugar de tránsito y lugar de miedo son algunas de las dimensiones surgidas a partir de la observación de la vida cotidiana del parque en el ciclo noche día, lo cual no significa que no pueda ser otras cosas también, pero que en este caso o no se han tenido en cuenta o no se han manifestado de manera clara. La configuración de algunos de los sentidos señalados arriba, sin embargo, está determinada además por la ubicación del parque en un lugar donde confluyen diversos sectores de la ciudad que le convierten en frontera y puente a la vez, en lugar donde termina y empieza algo, en sitio abierto a la especulación de usos que pueden ir desde los encuentros entre conocidos hasta los tránsitos de quienes sólo ven en él una calle más por donde llegar a su lugar de destino. Ese carácter especulativo y abierto le convierten en un espacio público donde cohabitan distintas formas de apropiación, de interacciones, de contenidos y representaciones.

### **1. LO URBANO Y EL PARQUE METROPOLITANO LES PLANES**

El descubrimiento de los diferentes sentidos del parque en estudio, determinados en función de las relaciones socio-espaciales de los usuarios y usuarias, a sus diversas prácticas e interacciones, se sustenta en dos lineamientos fundamentales. El primero se relaciona con los planteamientos teóricos entorno a la ciudad y su espacio público como el lugar de las prácticas, de las acciones, donde lo urbano alcanza el paroxismo. El segundo elemento se desprende de ese mismo hecho, es decir, ¿cómo estudiar un objeto que *per se* es dinámico, movedizo, poco estable? Remite entonces a las herramientas metodológicas que se necesitan para aproximarse al fenómeno de la vida pública que, en este caso, corresponden a las facilitadas por una etnografía de los espacios públicos. Estos aspectos se enunciarán en las páginas que siguen.

### 1.1. Ciudad y vida urbana

Desde las primeras concepciones griegas de la ciudad como la realización más perfecta de la organización social donde se materializan las aspiraciones humanas, lugar de utopía y libertades, hasta la percepción como monstruo acéfalo tiranizador de la vida cotidiana donde se pierde la razón de ser tan de moda en algunos ambientes modernos, se han demostrado muchas cosas, a parte del interés innegable por estudiarla desde distintos ángulos.

Una de ellas, y la que interesa en este trabajo, empieza a consolidarse a principios del siglo XX con Simmel<sup>1</sup>, que además de coincidir con los griegos al enunciarla como lugar que permite a todo ser humano expresar de modo particular e incomparable su naturaleza, fue más allá para intuir su carácter interno, es decir, su vida urbana en cuyo seno las relaciones sociales son rápidas y huidizas y se desarrollan entre una multiplicidad de extraños renovándose continuamente, haciendo alusión entre otras cosas, a las relaciones anónimas y fragmentarias, a la imposibilidad de detenerse en el mar de estímulos y precariedades.

Las apreciaciones de Simmel sirvieron de base para que la Escuela de Chicago a través de diversos estudios sobre algunos aspectos de la vida urbana, ahondara en ese carácter heterogéneo, principalmente con Park y Wirth. Este último dilucida esa dimensión en su conocido concepto de ciudad como “asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos” y por lo tanto como un lugar de “aglomeración, esto es, densidad de población, de objetos producidos y de símbolos”, que “condiciona la interacción de los individuos y de los grupos que viven en ella...”<sup>2</sup>. Esa diversidad en todos los aspectos señala la multiplicidad de prácticas urbanas de los habitantes a partir del hecho de estar en espacios compartidos pero no necesariamente juntos, y por ello, indefectiblemente inmersos en un mundo de extraños plagado de relaciones sobre la marcha, de pactos, de movimientos fragmentarios, a los cuales alude Park cuando habla del carácter superficial y casual de la vida ciudadana en donde se complican las relaciones sociales y se producen nuevos y divergentes tipos de individuos<sup>3</sup>.

Esas posturas apenas esbozadas aquí señalan un marcado interés por el estudio de la vida metropolitana y por ende de la ciudad, desde el hecho mismo de practicarla con todas sus implicaciones y minucias, tendencia que luego

---

1. SIMMEL, Georg. *El individuo y la libertad*. 2ª. Ed. Barcelona: editorial Península, 1998; pp. 235-256.

2. BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: editorial Gustavo Gili, 1982; pp. 59-69.

3. *Ibidem*, p. 60.

sería desarrollada por diversos teóricos. Goffman<sup>4</sup>, por ejemplo, se acerca en sus estudios a la vida cotidiana en la calle, escenario de múltiples representaciones donde lo obvio es tópico básico para abordar el problema de la convivencia urbana, de los pactos que hacen posible los tránsitos con seguridades mínimas. Y en medio de la calle abierta e inestable aparecen los individuos, eternos extranjeros en continuo trance de los cuales hablan los Loffland<sup>5</sup>, que despliegan una serie de artilugios para sobrevivir al anonimato. Ahí Certeau<sup>6</sup> visualiza la invención de lo cotidiano en las mil maneras de cazar furtivamente la realidad en un espacio público concebido como el lugar de la acción de las prácticas, de las posibilidades. Espacio producido socialmente del cual se ocupa Lefebvre<sup>7</sup> para trazar las múltiples significaciones y dilucidar su carácter ambiguo y abierto a la vez. Y para seguir con las palpitaciones de lo urbano están los pasos de Augoyard<sup>8</sup>, de Joseph<sup>9</sup>, de Delgado<sup>10</sup> y otros estudiosos, que desde distintas miradas se acercan a ese tópico con la solidez necesaria para convertirlo en un objeto imprescindible a la hora de abordar el conocimiento de la ciudad.

Los planteamientos anteriores se han tenido en cuenta en el desarrollo de esta investigación porque señalan el surgimiento de una antropología dispuesta al estudio de objetos dinámicos que están en un constante proceso de hacerse y des-hacerse, que tiene su campo más fructífero en los espacios públicos urbanos. Es allí donde aparece el estudio de *lo urbano* ya no con el ánimo de aproximarse al descubrimiento de relaciones sociales estables solidificadas entre individuos, sino que su materia fundamental son las configuraciones sociales precarias, poco o nada solidificadas, sometidas a oscilación constante y destinadas a desvanecerse enseguida, lo cual no es otra cosa que la vivencia de lo público<sup>11</sup>.

## 1.2. Observación de la vida cotidiana en un espacio público urbano

Estudiar los fenómenos sociales no es nada fácil, menos aún cuando están insertos dentro de los marcos, sino novedosos, sí poco trabajados de los espa-

---

4. GOFFMAN, Erving. *Relaciones en Público*. Madrid: Alianza Editorial, 1979; pp. 162-195.

5. Véase LOFLAND, Lyn. *A world of strangers, order and action in urban public space*. USA: Waveland press, 1985; y LOFLAND, John and LOFLAND, Lyn. *A guide to qualitative observation and analysis*. 2ª ed. California: Wadsworth publishing, 1984; p. 3.

6. CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 1996.

7. LEFEBVRE, Henri. *La Production de l'espace*. 2ª. Ed. París: Editorial Antrhopos, 1981; pp. 65-131.

8. AUGOYARD, J.F., *Pas a pas*. París: Editorial Seuil, 1979.

9. JOSEPH, Isaac. *Retomar la ciudad. El espacio como lugar de la acción*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1999.

10. DELGADO RUIZ, Manuel. *El animal público*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999; pp. 23-60.

11. *Ibidem*, pp. 23-60.

cios públicos urbanos y sus movimientos. El carácter lábil de esos espacios dada su naturaleza de estructura estructurándose, hace necesaria la utilización de elementos adecuados que solos o combinados entre sí, permitan explorar sus formas, sus dimensiones. En este estudio sobre el parque se ha recurrido a una etnografía de los espacios públicos que prima por el examen de la realidad tal y como se presenta ante nuestros ojos, con sus ambigüedades, vaivenes y precariedades y que bebe en las fuentes de la microsociología, el interaccionismo simbólico y la etnometodología<sup>12</sup>.

En cuanto a los instrumentos concretos, se ha utilizado la observación simple a la manera planteada por Webb y otros<sup>13</sup>, es decir, como observadora oculta no obstrusiva; o su equivalente la observación encubierta naturalista según L. y J. Lofland<sup>14</sup>, y la observación flotante<sup>15</sup>. En primera instancia, cuando el observador está oculto, elimina gran parte de los problemas de reactividad pues los individuos no se percatan de que se les observa de ahí la posibilidad de estudiar los fenómenos de interés con la suficiente seguridad de que las personas inmersas en ellos no van a variar sus comportamientos en un sentido u otro, como suele ocurrir cuando los individuos se saben observados.

Este tipo de método es pertinente para los trabajos en espacios públicos por su carácter amplio, en el sentido de que permite el ocultamiento del investigador/a, el pasar desapercibido, el ubicarse en el mismo nivel de los demás ya sea como simple transeúnte o como ocupante transitorio de ciertos lugares y recorridos; implica que el observador/a debe estar también en completo movimiento, desplazándose continuamente para no parecer “fuera de lugar”, para no dar impresiones equívocas pues su permanencia en un mismo sitio se prestaría para malos entendidos que obstruirían el desarrollo normal del trabajo de campo, máxime si quien lo está realizando es una mujer. Si se tienen en cuenta esas limitaciones este procedimiento permite mantener el anonimato para poder llevar a cabo la observación de la manera más natural posible a través del camuflaje o camuflajes pertinentes a cada situación: el observador se mimetiza para convertirse en una no-persona, de tal suerte que sus movimientos se mezclan con los de los otros así el carácter de su experiencia sobrepase la de la cotidianidad más elemental.

---

12. Véanse los trabajos de E. Goffman *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Buenos Aires y *Relaciones en Público*, Alianza editorial, Madrid, 1979. También se puede observar el estudio de Isaac Joseph, *Erving Goffman y La microsociología*, Gedisa, Barcelona, 1999, y un capítulo especial que le dedica Ulf Hannerz a los trabajos de Goffman (La ciudad como teatro: los cuentos de Goffman) en *Exploración de la ciudad*, Fondo de cultura económica, México, 1993. Y de Herbert Blumer, *El interaccionismo simbólico*, Hora S.A, Barcelona; y Alain Coulon, *La Etnometodología*, Cátedra, Madrid, 1988.

13. WEEB et al. *Inobtrusive measures*. California: Sage publications INC., 2000; p. 115.

14. LOFLAND John and LOFLAND Lyn, *Analyzing social settings*, op. cit., p. 93.

15. PETONNET, Colette. “L’Observation flottante. El exemple d’un cimetière parisien”. En: *L’Homme*. XXII, 1982; pp. 37-37.

Unida a la observación simple o encubierta en el sentido expuesto arriba, se empleó también la esbozada por Colette Petonnet en su trabajo *“L’observation flottante L’exemple d’un cimetière parisien”* en donde se perfila una forma de observación más cercana a la naturaleza inestable de lo público, y que también de algún modo ha sido empleado por A. Arantes<sup>16</sup> en *“La guerra de los Lugares: fronteras simbólicas y umbrales en el espacio público”*. En ambos trabajos se percibe el movimiento de la vida urbana con sus cruces y precariedades reflejado en los trazos igualmente fragmentarios y aparentemente inconexos plasmados con la misma celeridad y fugacidad pero que dan cuenta de esa naturaleza movizada de lo público.

A nivel general, la observación flotante consiste en mantener en cualquier circunstancia la atención vacante y disponible sin fijarla en un objeto preciso, sino dejarla abierta para que las informaciones la penetren sin filtros, con el fin de percibir con mayor claridad las convergencias, las apariciones, los distintos repertorios y sus reglas subyacentes. Es, si se quiere, una forma de abrir la atención para captar la polifonía del entorno, la multiplicidad de estímulos que surgen de manera inusitada y efímera ante los ojos impasibles del observador que debe ir plasmándolos tal y como ocurren en la realidad. Este tipo de observación junto con aquella más tradicional permite consolidar el perfil de una etnografía de los espacios públicos con las ventajas y desventajas de cualquier otro método de investigación social.

### **1.2.1. CAMUFLAJES Y ESTRATEGIAS EN EL TRABAJO DE CAMPO: LA OBSERVACIÓN DEL PARQUE LES PLANES**

Las observaciones naturalistas en el parque se llevaron a cabo durante finales del invierno, toda la primavera y comienzos del verano del 2001, en distintas horas del día y la noche. Durante ese lapso además de percibir los movimientos de la vida cotidiana a nivel general también se vivió en carne propia las implicaciones de ser mujer en un espacio público, es decir, las dificultades que tenemos las mujeres y otros seres inferiorizados para transitar por cualquier lugar con libertad, para ejercer el derecho de pasar desapercibidas.

En el caso concreto de este trabajo, se recurrió a varias fachadas personales o camuflajes específicos que permitiesen algún nivel de invisibilidad para recolectar la información sin poner en duda la “honorabilidad” de la investigadora. La madre que pasea a su hija en el carrito, la deportista que corre con una amiga, la enamorada que pasea con un hombre a cualquier hora del día o la noche, no sugieren nada distinto, están dentro del “deber ser” de una mujer y corresponden a roles que tienen algo en común: el ir siempre acompañada. Pareciera que

---

16. ARANTES, Antonio. “La guerra de los lugares: Fronteras simbólicas y umbrales en el espacio público”. En: *Ciudad y cultura. Memoria, identidad y comunicación*. Medellín; Universidad de Antioquia, 1997; pp. 149-163.

se negase el derecho a ejercer nuestra libertad del paseo solitario por el lugar que se nos antoje. De ahí la intranquilidad e inseguridad que produjeron la atención inusitada despertada en los ocupantes del parque en mis recorridos en solitario. Intranquilidad de ser observada con cierto grado de desconcierto asociado quizá a la relación mujer-espacio público en la que persisten elementos problemáticos relacionados con una concepción patriarcal de lo público. Paradójicamente en esos escenarios urbanos en apariencia democráticos y abiertos a todo el mundo, máxima expresión de libertad según algunos, es donde más se experimentan los límites para el tránsito femenino con cierta seguridad; es como si aún a las mujeres se nos negara la posibilidad de recorrer la calle, el parque, o cualquier otro lugar público sin que ello sea motivo de especulaciones o atenciones indeseadas, lo cual refleja ese “marcaje espacial” que condiciona no sólo los recorridos sino también, como lo señala Delgado, el tipo de relaciones que allí se traducen en

un escamoteo del derecho a disfrutar de las ventajas del anonimato y la individuación que deberían presidir las relaciones entre desconocidos en espacios públicos. Para las mujeres sin discusión, el disimulo, las verdades a medias, las renegociaciones y retiradas a tiempo –condiciones previas consustanciales a los encuentros efímeros– son mucho más difíciles, arriesgados y comprometidos que para los hombres...<sup>17</sup>.

Pese a lo expuesto arriba, se realizó un trabajo de campo a lo largo de 5 meses ininterrumpidos. Los camuflajes permitieron la toma de notas mientras se deambulaba de un lado a otro o desde los bancos situados estratégicamente, desde las escaleras o desde una meseta artificial, lo cual facilitó tener una visión amplia de sus movimientos sin estar obstruyendo ni interviniendo en alguna actividad concreta; eso mismo se hizo en el mirador de la Florida, que está fuera del parque, pero que permitió tener un perfil general de ciertos espacios para vislumbrar los movimientos grandes, es decir los desplazamientos y las actividades colectivas.

## 2. UN PARQUE Y MUCHOS LUGARES

El parque Les Planes ubicado en la ciudad de L' Hospitalet de Llobregat<sup>18</sup>, fue construido sobre un territorio que había sido ocupado a lo largo de casi todo el siglo XX por varias industrias, desde las químicas hasta las de la construcción, que en su momento constituyeron no sólo un factor de riqueza sino también de contaminación para los sectores aledaños, habitados por personas que trabajaban en ellas y sus familias. Este primer hecho caracteriza la producción

---

17. DELGADO RUIZ, Manuel. *La mujer de la calle. Género y ambigüedad en espacios públicos*. Universidad de Barcelona: inédito, p. 7.

18. L'Hospitalet de Llobregat está situada en las goteras de Barcelona Ciudad y es considerada la segunda ciudad de Catalunya con mayor población: 244.874 habitantes según el *Anuari Estadístic de L'Hospitalet* del año 1999.

de un espacio que en cierta medida fue pensado para mejorar no sólo el aspecto físico del sector devolviendo el verde a un lugar que lo había tenido desde épocas inmemoriales, sino para cualificar las condiciones de vida de los habitantes de las zonas aledañas, la mayoría de ellos inmigrantes de extracción obrera.

Situado en una de las zonas de más alta concentración urbana de Hospitalet de Llobregat, la correspondiente a los barrios La Florida, Can Serra, Les Planes, Pubilla Casas y Sant Josep (Distritos IV y V), (ver Figura 1), el parque se convierte en una isla verde que permite desarrollar diversas actividades lúdicas y recreativas. Posee una extensión de 10 hectáreas y fue inaugurado en 1986 pero su tercera y última fase no se va a inaugurar sino hasta el 5 de marzo de 1995, justo 10 años después de que la extinta Corporación Metropolitana de Barcelona (CMB) aprobara definitivamente su Plan Especial de Ordenación (18 de abril de 1985).

A nivel general está conformado por dos grandes áreas. Una, ubicada en la parte baja junto a la avenida Isabel la Católica es la más frondosa pues alberga distintas clases de árboles y posee además, un montículo artificial de 32 metros



Fig. 1: Ubicación del parque en la ciudad. Fuente: [www.canal-h.net](http://www.canal-h.net)



de altura que hace las veces de mirador que conecta a través de un puente con la plaza pavimentada, la chimenea de la fábrica de construcción, los olivares y la plaza de la fuente. La otra, corresponde al sector más inclinado en cuya parte baja está ubicado el campo de fútbol de la Florida, tiene zonas de espacios más abiertos y prados en donde se puede contemplar otra de las chimeneas, la moderna escultura y diferentes árboles. Y en cada una de las zonas hay vías que parecen prolongación o enlace de las calles de los barrios circundantes, senderos y caminos con sus bancos y fuentes que permiten el descanso y la contemplación. Los aspectos anteriores y la naturaleza pública de ese escenario hacen que allí se generen una serie de usos y prácticas, de relaciones sociales diversas que confirman sus múltiples sentidos, convirtiéndolo en muchos lugares a la vez.

## 2.1. Lugar de recreación

La cotidianidad del parque Les Planes está enmarcada dentro de los lineamientos de lo público: espacio abierto a múltiples posibilidades y por ello mismo, a la especulación de usos y prácticas en todo el sentido de la palabra; pero también, lugar de visibilidades, de copresencias y hasta de cierto anonimato<sup>19</sup>. Como “espacio organizado” ha sido pensado para ciertos usos específicos manifiestos en su misma estructura, en su diseño que prioriza algunas prácticas insertas dentro de la recreación y esparcimiento, es decir, ha sido esbozado como mecanismo mediante el cual es factible la administración del ocio de manera regularizada.

Las maneras de hacer que se dan en el parque, que indican sus múltiples usos, están determinadas por el carácter de elementos como el tiempo (cronológico y climático), los participantes (actores) y por las opciones que brinda el parque en sí (el escenario y su decorado). En el primer caso es distinta la forma como funciona el parque si es de noche o de día, si llueve o hace sol, si se está en invierno o en verano. En el segundo caso, los actores participan de forma diferente en cada uno de los eventos y microeventos que allí tienen lugar dependiendo del sexo y la edad: si son mayores hacen una cosa, si son jóvenes y niños otra; y en el último caso, la misma conformación física del parque, su ubicación y disposición geográfica, y hasta su diseño, dan una serie de pistas para aprehender los movimientos vitales ambiguos y diversos que allí emergen diariamente.

Como escenario diseñado para la práctica deportiva el parque en estudio cuenta con un campo de fútbol, situado en su zona central, y uno de voleibol y vías por donde se puede caminar o pasear; además posee zonas infantiles aceptablemente equipadas que permanecen muy ocupadas durante los días

---

19. QUÉRÉ, Louis; BREZGER, Dietrich. “L’etrangeté mutuelle des passants. Le mode de coexistence du public urbain”. En: *Les Annales de la recherche urbaine*, N° 57-58; pp. 90-91.

de sol. Pese a contar con esas áreas no se percibe un gran movimiento deportivo allí a no ser por los partidos de fútbol que se juegan especialmente los fines de semana y que atraen a muchas personas tanto dentro como fuera del campo, lo cual permite el desarrollo de fenómenos sociales que tienen que ver con las interacciones esporádicas, y con encuentros espontáneos con extraños que posibilitan el diálogo fugaz, las miradas cómplices o los gestos ambiguos.

En ocasiones es un grupo de dos o más personas el que se acerca a la valla que separa el campo de fútbol de los otros ambientes del parque, y en este caso, el colectivo establece mecanismos que les permite de una parte funcionar como tal y de otra, enviar señale acerca de su vinculación para evitar la intromisión de “extraños”. La proximidad corporal, el tono coloquial y distendido de la conversación hace que en cierta medida los otros mirones “respeten” ese espacio y se alejen para no interferir:

...la información acerca del individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él. Así informados, los otros sabrán cómo actuar a fin de obtener de él una respuesta determinada (...) la expresividad del individuo involucra: la expresión que da y la expresión que emana de él. El primero incluye los símbolos verbales y la otra, todas las acciones...<sup>20</sup>.

Aparte del fútbol, el paseo y la caminata se constituyen en actividades cotidianas sobre las cuales es pertinente hacer una distinción. La caminata tiene un sentido puramente de ejercicio físico y se reconoce por la apariencia y disposición de los cuerpos. Por lo general las personas van vestidas cómodamente y el ritmo de los pasos es rápido y sostenido. Además la expresión de los rostros es de puro “tránsito”, es decir, no se fijan en el entorno mas que para ojear por donde van y pareciera que no piensan en nada que no sea su propio cuerpo. Observar a estas personas es ver “a las unidades vehiculares” de las que habla Goffman en acción ya no en el ajeteo de la calle sino en la apacibilidad de un parque.

El paseo, por el contrario, no es un mero ejercicio físico. Es un estado catártico cuyas motivaciones suelen ser distintas pero siempre relacionadas con la capacidad de desplazamiento tanto del cuerpo como de las emociones que lo contienen. Desde este punto de vista, el caminar además de constituir “un estilo de aprehensión táctica y de apropiación cinética”<sup>21</sup> también es una forma de vivir el espacio desde lo interior y lo exterior. El paseante del parque, al contrario del de la calle, deambula con su yo en aparente reposo, en él la lentitud es un tiempo destinado a la contemplación. De ahí su ensimismamiento exacerbado que llega a confundirse inexorablemente con el paisaje del entorno. Esa impresión de simbiosis recuerda, como lo dice Certeau, que la variedad de pasos

---

20. GOFFMAN, E., op. cit., p. 13.

21. CERTEAU, M. *La invención de lo cotidiano*, op. cit., p. 109.

son hechuras de espacios, es decir, que los caminantes como productores de espacio, lo hacen y re-hacen una y otra vez mediante las prácticas cotidianas del desplazamiento. Pero también, recuerda que existe una relación de fuera hacia dentro con ese mismo espacio, tomando como referente al individuo. Esto es, que además de constituirse en un elemento vivido a través de la experiencia del caminante (se vive el espacio), también éste –el espacio– se convierte en habitante del caminante puesto que de alguna manera los elementos de su entorno se configuran en su cuerpo, en su expresión: él paseante es su paisaje, sus olores, sus formas, sus caminos.

El paseo es una de las maneras más frecuentes de vivir los espacios, aunque está condicionado al factor climático y los fenómenos atmosféricos que produce. El clima es un elemento de importancia dentro de la vida cotidiana, puesto que determina el marco de los haceres, las prácticas y constituye en sí mismo un ambiente productor de sentidos, está indefectiblemente ligado a lo sensorial, a los olores, a las imágenes. En términos generales “el clima permite comprender al caminante y habitante” de un espacio puesto que “involucra todo momento de la vida cotidiana donde ella es el cielo, el horizonte”, y al mismo tiempo nos indica cierta cualificación “de estilos de estar dentro de un espacio, de habitar”<sup>22</sup>.

Los perfiles generales del caminante están determinados por dos cosas: el sexo y la edad, que a su vez señalan la modalidad del paseo solitario o en compañía. El paseo solitario casi siempre es practicado por hombres –adultos o mayores– que por lo regular prefieren la parte baja del parque donde las condiciones del terreno son menos duras y está mejor dispuesto a las tendencias climáticas. Esta modalidad de paseo es escasa entre las mujeres. El paseo en compañía, al contrario, lo realizan tanto grupos de hombres como de mujeres, o de ambos inclusive. En este caso el andar se constituye en una excusa para la conversación: las personas trazan sus propios territorios en cada uno de sus pasos mientras se dedican al diálogo, al intercambio de miradas y palabras.

## 2.2. Lugar de encuentro

Goffman habla de tres circunstancias o de “razones austeras o no ceremoniales” en las que se puede producir un encuentro o interacción personal: la realización de una actividad que obliga a los participantes a ponerse en contacto; cuando las partes en relación utilizan de forma independiente pero simultánea las mismas calles, etc. o cuando se encuentran que participan en la misma actividad; y por último, puede producirse porque el objetivo abierto y controlado de una de las partes o de ambas, es celebrar el ritual de apoyo<sup>23</sup>.

---

22. AUGOYARD, *Pas a pas*, op. cit. pp., 112-113

23. GOFFMAN, E., *Relaciones en público*, op. cit., pp. 86-87

El encuentro intencionado encierra una serie de aspectos que van desde la determinación previa del lugar y la hora específica del contacto personal hasta la suposición de, que quienes lo protagonizan, tienen cierto nivel de conocimiento mutuo. Ello también implica la preparación de los detalles anteriores al contacto personal, es decir, quienes producirán esa interacción, dependiendo de con quién o quiénes se van a encontrar y su nivel de conocimiento o vinculación mutua, preparan con antelación los detalles concernientes no solo a su apariencia, el decorado personal, sino también la disposición corporal y anímica y es posible que hasta se delinee con antelación la manera cómo se actuará o lo que se dirá.

Los encuentros no intencionados podrían llamarse también fortuitos o accidentales. Se está o transita por algún lugar y de repente se cruza con alguien conocido. Algunas veces, y esto depende de muchos factores: tipo de vínculo, nivel de conocimiento mutuo, disposición anímica, etc., la persona se detiene para iniciar una conversación, haciendo uso de los respectivos rituales interpersonales de los que habla Goffman, en este caso "... la conversación en forma de saludos desempeña funciones especiales para una compañía, y generalmente señala su formación y terminación y la llegada y la marcha de un miembro..."<sup>24</sup>. Otras, las personas inmersas en el encuentro sólo se saludan con la mano o con un simple "hola" y luego cada cual sigue su camino.

Los encuentros entre extraños propios de los espacios públicos, consisten en la coincidencia temporal y espacial de individuos completamente desconocidos entre sí que comparten una mismo lugar simultáneamente: una calle, una plaza, un parque.

En el parque en estudio se perciben esos tipos de encuentros señalados arriba, cuyos protagonistas son casi siempre masculinos, aunque por supuesto, también ocurren entre las mujeres y entre ambos, inclusive. En el caso de los hombres es notoria su presencia cotidiana ya sea individualmente o en los grupos espontáneos o consolidados que forman, para desarrollar distintas actividades e interacciones desde cuidar pájaros hasta la simple reunión juvenil, como se muestra a continuación.

### **2.2.1. LOS ENCUENTROS MASCULINOS**

Se descubrieron cuatro grupos con cierto nivel de configuración que se reúnen con alguna frecuencia en el parque: los hombres mayores que asolean a sus pájaros, los adultos de apariencia un tanto marginal que se sitúan en la parte alta del parque, los jóvenes de entre 12 y 16 años que se hacen en la parte baja junto a la avenida Isabel la Católica y un grupo conformado, este sí, por chicos y chicas que se juntan en un costado del aparcamiento.

---

24. Ibidem, p. 92.

Los hombres mayores, se ubican en los cuatro puntos cardinales según su procedencia vecinal, es decir, si viven en la Florida se sitúan en la zona alta adyacente a este barrio; si viven en Pubilla Casas lo hacen en la parte baja que coincide con la avenida Isabel la Católica, y así sucesivamente. Aunque los hombres llegan solos, rara vez permanecen todo el tiempo así. Por lo general van formando grupos alrededor de sus pájaros lo que permite establecer que su encuentro mas que casual es perfilado por la costumbre pero también connota cierto nivel de conocimiento entre ellos, no son totalmente extraños entre sí, puesto que a la par con la actividad de pajareros interactúan, dialogan, hablan, tejen un espacio común con sus vivencias y recuerdos.

Un segundo grupo constituido por jóvenes entre 20 y 30 años, aproximadamente, se ubica en la parte alta del parque y funciona de manera distinta pues se nota que se han puesto de acuerdo para encontrarse. En apariencia es un grupo consolidado que se reúne cotidianamente durante las mañanas cuando el clima lo permite. Llegan de uno en uno hasta formar un colectivo bastante numeroso, que según uno de los encargados del parque está integrado por más 15 miembros. Son jóvenes que por su apariencia podrían encajar dentro de cierta marginalidad: el mundo de la droga, la delincuencia; pero también podrían ser muchachos de los estratos bajos del sector de la Florida que están en paro y que se encuentran allí para pasar el tiempo.

Otro grupo identificado es uno de chicos entre los 12 y 16 años que al contrario del anterior es más ruidoso y alegre; su apariencia es descuidada y díscola y cuando están juntos hacen mucho alboroto: gritan, se ríen, juegan entre sí, fuman y según uno de los encargados del parque, son los que asumen una conducta vandálica: destruyen los focos, los bancos y pintan las paredes; esto último no se pudo comprobar durante el período de observación de modo que es una simple suposición.

Un último grupo se sitúa en un costado del parqueadero y está conformado, al contrario de los anteriores, por jóvenes de ambos sexos que hablan, se tinden en el césped y casi siempre van con sus perros. Se perciben más abiertos y distendidos en sus interacciones, hacen poco alboroto y cuando se les ve no producen esa sensación de peligro o de inseguridad. Se reúnen en ese sitio principalmente en las últimas horas de la tarde y permanecen allí hasta que el sol empieza a ocultarse, entonces llaman a sus perros y se dispersan por las calles aledañas al parque.

En términos generales, cada uno de estos grupos ha hecho suyo un territorio específico y lo ha demarcado claramente. Cuando están todos reunidos las personas ajenas al mismo no se atreven a "invadir" su lugar pues existe una disposición de los cuerpos, de las miradas, del entorno específico creado, que produce la sensación de privacidad: ese espacio tiene "dueño". Ahí se percibe un fenómeno de apropiación del espacio cuyos límites son demarcados en el momento de la interacción mediante la posición corporal, los gestos, el lenguaje y la ubicación de objetos señaladores que cumplen la función de prolongar esa apro-

piación más allá de las prácticas sincrónicas de los individuos, lo cual se entiende si se tiene en cuenta que

una persona en compañía forma parte de un grupo de más de uno cuyos miembros están 'perceptiblemente' juntos. Mantienen una proximidad ecológica de algún tipo, asegurando una cercanía que normalmente permite una conversación fluida y la exclusión de los no miembros que, en caso contrario, podrían interceptar su conversación (...) las compañías, especialmente, cuando todos los miembros son varones, tienen muchas opciones acerca de dónde sentarse; quienes están solos tienen menos, pues deben mantenerse alerta a la invitación o la indicación que podría parecer constituye el lugar que escogen...<sup>25</sup>.

La apropiación se consolida a través de la constante frecuentación, de los diversos usos y prácticas, puesto que como dice Augoyard "la cualidad de apropiación de un espacio no depende de la cantidad de espacio parcelado, ni de la inmutabilidad de los límites territoriales más que del grado de posibilidades que encierra"<sup>26</sup>; pero también esta apropiación se traduce en las disposiciones corporales desplegadas en esos lugares acompañadas siempre de algunos objetos al mismo tiempo identificatorios y señaladores de límites espaciales, que en últimas

(...) forman parte del equipo fijo en el contexto (sea de propiedad privada o pública) pero se ponen a disposición del público en forma de bienes reivindicados mientras se usan. Se percibe que interviene una ocupación pasajera, medida en segundos, minutos u horas, ejerciendo cuando comienza y cuándo termina la reivindicación, por ejemplo los bancos de los parques...<sup>27</sup>.

## 2.2.2. OTROS ENCUENTROS: ENAMORADOS Y EXTRANJEROS

Los parques remiten, por antonomasia, a senderos plácidos, a árboles y rincones donde es posible cierto nivel de privacidad, de intimidad, por ello es uno de los lugares preferidos por los seres intersticiales, para aquellas personas que suelen convertirse en individuos fronterizos como lo son en efecto los enamorados, los extranjeros, los marginales.

El parque Les Planes no es la excepción, de ahí que los enamorados prefieran sus bancos escondidos tras los setos para hacer posible la vivencia del amor o simplemente para encontrarse y pasear con tranquilidad por sus múltiples caminos sombreados. En las horas de la noche también es frecuente observarlos ya no como personas sino como bultos que se mueven en la penumbra sobre el césped, como sombras deslizándose entre los árboles o superpuestas en los

---

25. *Ibidem*, pp. 78-107.

26. AUGOYARD, op. cit., p. 20.

27. GOFFMAN, op. cit., p. 47.

bancos. Son, junto con otros espectros, los visitantes nocturnos del parque sobre los cuales se hablará en otro apartado.

Los extranjeros también son visitantes asiduos del parque especialmente los fines de semana. Hombres solitarios tendidos en algún banco, parejas de amantes en la hierba, padres con sus hijos ora sentados en el césped ora corriendo de aquí para allá, grupo de chicos sentados en la hierba formando círculos con sus cuerpos y conversaciones para jugar a las cartas; colectivo de hombres y mujeres jóvenes con su música, su risa, su lejanía. Se ha identificado un numeroso colectivo de personas de nacionalidad ecuatoriana que se reúne los domingos por la tarde a jugar voleibol en una plaza pavimentada situada en el costado sur del parque y paralelo a la avenida Isabel la Católica. Está integrado por personas jóvenes de ambos sexos, por niños pequeños, que permanecen allí varias horas desarrollando distintas actividades. Este grupo ha hecho suyo ese espacio a través de sus prácticas dotándolas de nuevos sentidos.

Además de los encuentros antes mencionados, en cierta medida programados en la costumbre hay otros que están dentro de la esfera del azar. Son esos contactos que suelen ocurrir accidentalmente, sin una intención previa y se producen entre personas solas o acompañadas de ambos sexos, entre familias que acuden a acompañar a sus hijos a un partido de fútbol o que simplemente descansan con ellos en el césped y entre jóvenes transeúntes y visitantes del parque.

### **2.3. Lugar de paso, lugar de tránsito**

Dice Joseph que tres son las experiencias que sustentan la estética del espacio público aprehensibles por percepciones y metáforas: experiencia del emigrante, experiencia de la conversación, experiencia de la copresencia y el tráfico<sup>28</sup>. De algunas ya se ha hablado en apartados anteriores puesto que van implícitas en las interacciones del encuentro, en las prácticas del paseo o la contemplación, en las cuales estaría no solo la conversación, la copresencia sino también la vivencia del emigrante como ser frágil y lábil lector de indicios y huellas. Faltaría sin embargo, hablar sobre el tráfico como parte fundamental de la estética pública desde lo literal y lo metafórico, relacionada también con algunos de los aspectos antes señalados.

Para desvelar el carácter "transitivo" del parque les Planes es menester puntuar acerca de algunos aspectos relacionados con su carácter fronterizo ambivalente. Por un lado es el límite de cinco zonas definidas de la ciudad, "la barrera" que separa y que en cierta medida forma terminales muertas para la mayoría de los usuarios especialmente durante la noche; pero al mismo tiempo esa condición se ha aprovechado para unir el parque a las calles contiguas, es decir,

---

28. JOSEPH, I. *El transeúnte y el espacio urbano*, op. cit., p. 31.

para anudar los barrios de su entorno de tal suerte que sus calles parecen prolongarse dentro del parque como se refleja en la Figura 2.

Las “calles” internas del parque, y sus correlatos externos constituyen las vías con más circulación de transeúntes durante el día, que justo son las que atraviesan el parque de norte a sur y de oriente a occidente. La primera corresponde a la antigua riera del cementerio que une a las carreras de San Rafael con el parqueadero y el cementerio, y la segunda, une la avenida Isabel la Católica con las calles Maragda y Teide.

El tránsito constante a través del parque permite considerarlo no sólo como un espacio de ocio, y diversión, sino como un lugar de paso. Sus senderos y caminos se convierten en calles por donde la gente anda rápidamente. Por eso



Fig. 2: El parque, sus vías y los sectores aledaños. Fuente: Parques Metropolitanos. Dirección de Servicios del Espacio Público de Barcelona.



la disposición de los cuerpos, sus movimientos, “las glosas corporales” como las llama Goffman, son los mismos que se observan en cualquier calle de la ciudad: gestos, negociaciones sobre la marcha, danza de piernas y brazos, simples unidades vehiculares desplazándose.

Es posible decir, entonces, que este parque tiene un carácter singular: por un lado es un sitio de llegada es decir “un lugar” y por el otro, es un espacio de tráfico, de tránsito, desde esta perspectiva sería un “no lugar”. En el primer caso se convierte en un sitio a donde se “va” a pasar el tiempo, a recrearse de distintas formas, y como tal señala unas prácticas de su espacio signadas por las vivencias de sus habitantes, por sus preferencias y apropiaciones sobre la marcha o con cierto nivel de fijación de sus territorios, en cuyo seno, “las situaciones ‘arenas físicas’ (Goffman) que sirven de localización y escenario, constituyen ‘marcas’ en el recorrido de la existencia cotidiana”<sup>29</sup>.

En el segundo caso, el parque se convierte en mera especulación, en ámbito de pasajes, en camino a través del cual es posible llegar a algún lado o a ninguno; en calle habitada por transeúntes que van y vienen con rapidez y que en ese trasegar deben emitir señales y leer otras para desplazarse con cierto grado de seguridad. Simples actores preparados para su función de “traficantes” con un papel esbozado en sus accesorios, en el decorado personal que atraviesa el escenario velozmente. Principio y fin de la actuación: el pasar siempre.

#### **2.4. La noche en el parque: lugar de miedo**

La noche es una metáfora recurrente en la vida cotidiana que deviene en múltiples significados asociados casi siempre a pulsiones maléficas. De hecho la literatura y el cine se han encargado de nutrir esas impresiones con sus historias que muestran las irrupciones más desquiciadas de lo instintivo, lo sobrenatural, lo tanático. Dejando aparte esas especulaciones, la noche produce una ambigüedad afectiva, manifiesta en las distintas sensaciones que origina y que se entrecruzan para constituir las atmósferas urbanas del miedo, la inseguridad, la desazón, características de ciertos lugares. En la imaginería, el ciclo noche/día está cargado de múltiples sentidos, es polisémico, puesto que genera un cúmulo de sensibilidades contradictorias reguladoras de la vida cotidiana y por ende, de las prácticas en los espacios públicos. El día, por ejemplo, se asocia con lo claro, lo transparente, lo visible y por lo tanto a lo conocido y a los contenidos sensoriales que produce. La noche, al contrario, como se ha señalado arriba, se relaciona con lo desconocido, lo misterioso y por lo tanto genera una serie de vivencias sensoriales relacionadas con el temor, la inseguridad, el peligro.

---

29. JAVEAU, Claude. “Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones: acerca de los síndromes de Lamartine y Proust”, en: *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. Barcelona: Antrhopos, 2000; p. 178.

La ciudad nocturna, toda silueta y perfiles, que varía con los meses y los días, es un inmenso decorado de teatro en el que todo se reduce a un entrelazado de intrigas y de conjuras y sobre la cual se reconstruyen las barreras, torres de control, pasajes y puentes levadizos. Las tinieblas liberan, cubren las actividades de los amantes, de los chiquillos, de los ladronzuelos, de los golfos, de los asesinos y los poetas, hora mágica en la que toda una población se saca la máscara, se emancipa de los papeles que le oprimían bajo la claridad y parte a la aventura de hacerse a la calle como a alta mar en una dinámica a un tiempo, motriz y onírica. La noche con su fauna, su conglomerado de jueguistas, de prostitutas, de gígolós, de alcohólicos, de maricas, de rasgueadores de guitarra, de maníacos, de vagabundos, de chulos, de extranjeros, de pasados, de fuguistas ojerosos, de civiles, aporta a las metrópolis un perfume de clandestinidad, de aroma silvestre y vagabundeo<sup>30</sup>.

Esa “pulsión maléfica de lo nocturno” produce una relación singular entre el habitante de la ciudad y sus espacios públicos que se manifiesta en las diversas formas de concebirlo y practicarlo, no exentas de miradas ambiguas y contradictorias, como en una relación de amor/odio, confianza/miedo, conocido/desconocido. Por ello, algunos parques o calles que de día suelen parecer tranquilas y apacibles, adecuadas para la experiencia general, de noche se constituyen en lugares nada agradables por el peligro real o imaginario que significan para sus potenciales visitantes o transeúntes. Se convierten en lugares fronterizos señaladores de otros recorridos y prácticas, que responde a la naturaleza de sus personajes, habitantes “oscuros” cuyos perfiles hacen parte del paisaje de las sombras.

Cuando hablo del habitante de la ciudad y su relación con la noche y sus espacios me refiero tanto a hombres como a mujeres. Sin embargo la relación no es idéntica para ambos sexos puesto que si bien es cierto que algunos lugares suelen ser o generar ideas de peligrosidad para los dos, siempre resultan doblemente problemáticos para la mujer. Esta situación de miedo no se origina únicamente en las características físicas de ciertos espacios asociadas a lo seguro e inseguro y traducidas en la configuración mental que se tiene de las distintas zonas de la ciudad, sino también en la instauración de ese temor atávico, anclado en la socialización femenina que condiciona sus tránsitos nocturnos por cualquier espacio.

A ese respecto Teresa del Valle en *Andamios para una nueva Ciudad* desarrolla una reflexión interesante sobre los espacios que nos negamos por ese miedo latente que experimentamos en el espacio/tiempo de la noche, y cómo esa misma situación se transmite a la generación siguiente, para ello retoma las palabras de Mariasun Landa cuando dice

---

30. BRUCK, Pascal y FIENKIELKRAUT, Alain. *La aventura a la vuelta de la esquina*. Barcelona: Anagrama, 1980; pp. 219-220.

...creo que me cuesta ser consciente de los espacios que me niego. Lo tengo tan asimilado- por ejemplo pasear la playa de noche sola- que me resulta difícil mencionarlo aquí (...) las mujeres deberíamos tener la libertad de movimiento que los hombres secularmente han tenido, la libertad de moverse y perderse por las calles me refiero. Me parece que en muchos casos, esta limitación está incrustada en nuestro 'estar en la vida'...<sup>31</sup>.

Es decir, el miedo femenino a trasegar ciertos espacios no deviene de la configuración de éstos sino de su profunda instalación a través de mecanismos socializadores desde la misma infancia. La noche se constituye así misma en el tiempo y el lugar del peligro, que se acrecienta en los espacios públicos donde se “desvanece la identidad personal para pasar a ser un mero objeto de agresión”<sup>32</sup>. Desde ese punto de vista las mujeres son los transeúntes anónimos más expuestos a la intemperie en todo el sentido de la palabra, intemperie donde los otros, los hombres, se constituyen en los potenciales agresores. Lo anterior también plantea la falacia entorno al criterio democrático y abierto de los espacios públicos en donde supuestamente todo el mundo tiene acceso en igualdad de condiciones puesto que por una parte,

“desde el principio, los obstáculos para un disfrute igualitario de la calle por parte de hombres y mujeres se debieron a que si las calles eran para los hombres un lugar de la insinceridad y la incertidumbre, más lo iban a ser para unas mujeres a las que se atribuía no sólo una mayor debilidad muscular, sino también una endémica vulnerabilidad mental”<sup>33</sup>.

y por la otra, ese lugar idealizado de libertad niega el derecho de admisión sin reservas a los

“ciudadanos inferiorizados, los ciudadanos ‘a medias’ –las mujeres, los ancianos, los niños, los jóvenes, los disidentes, los pobres, los extranjeros ‘legales’-, (quienes) sólo la podrán usar igualmente ‘a medias’...”<sup>34</sup>.

La noche, pues, constituye otro paisaje del parque, se personifica en cada uno de sus elementos para indicar a nuestros sentidos múltiples percepciones relacionadas casi siempre con el peligro, con lo oscuro, con el temor y como era de esperarse con el poco tránsito de personas por ese lugar, sólo se observa unas cuantas parejas de jóvenes que lo atraviesan de Can Serra hacia la Florida y Viceversa, a través del sendero central que no está tan cercado por los árboles

---

31. DEL VALLE, Teresa. *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*. Madrid: Cátedra, 1997; p. 198.

Goffman, pp. 86-87.

32. DEL VALLE, Teresa. “Procesos de la memoria: cronotopos genéricos”, En *Areas*, revista de ciencias sociales, N°. 19.

33. DELGADO, Manuel, *La mujer de la calle...* p. 7.

34. *Ibidem*, p. 24.

y siempre permanece muy bien iluminado. Es un trayecto amplio con buena visibilidad para observar cualquier señal que indique peligro.

Sin embargo, cuando se atraviesa el parque así sea velozmente se tiene la sensación de que hay mucha vida agazapada en sus sombras. De hecho durante una de las observaciones se pudo percibir la presencia de figuras entre los árboles y sentados en el césped o en los bancos semiocultos. ¿Qué tipo de persona frecuenta el parque a esas horas y qué hace ahí? Pregunta difícil de responder con exactitud; no obstante podría inferirse su condición en el mundo intersticial de la no posibilidad: los marginales, los desheredados, los drogadictos, los eternos migrantes de esperanzas.

Pero así como hay sombras y perfiles indeterminados existen otros que se pueden esclarecer a simple mirada. Se trata de las parejas de amantes que se alcanzan a identificar en la penumbra de algún banco o como simples espectros movedizos sobre el césped; o las parejas que lo cruzan por la vía principal hasta altas horas de la noche; o los jóvenes que durante los días estivales se reúnen en el bar ubicado dentro del parque junto a la avenida Isabel la Católica; o el hombre misterioso que pasea con su perro a las 2 de la madrugada. Pocos ocupantes visibles muchos sugeridos en el marco de las sombras.

En el ciclo nocturno el parque es otro escenario, deja de ser el lugar plácido, tranquilo, para convertirse en un lugar incierto, inseguro, productor de sensaciones encontradas ligadas al fenómeno real o imaginario relacionado con su imagen como lugar de miedo; espacio propicio para toda suerte de acontecimientos, de expresiones, especialmente de aquellas que rondan las fronteras difusas de lo permitido en un orden social no sujeto a instancias visibles, por ello sus ocupantes podrían remitir a esas mismas características: trashumantes, delincuentes, enamorados furtivos, desvelados, extranjeros...

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARANTES, Antonio. "La guerra de los lugares: Fronteras simbólicas y umbrales en el espacio público". En: *Ciudad y cultura. Memoria, identidad y comunicación*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.

ARENDRT, Hannah. *La Condición humana*. Barcelona: Ed. Paidós, 1998.

AUGÉ, Marc. *Los "No lugares", Espacios del anonimato*. Barcelona: 2ª. Edición, Gedisa, 1996.

AUGOYARD, J. F. *Pas à pas*. París: Ed. Seuil, 1979.

BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili, 1982.

BLUMER, Herbert. *El interaccionismo simbólico. Perspectivas y metodología*. Barcelona: Hora S.A.

BUXÓ I REY, María Jesús. "A walk through identity in the gardens of Catalonia", In: *Iberian Cities*. New York and London: Routledge, hispanic Issues, Volume 24, 2001.

Cedeño, M.C.: Usos y prácticas sociales en un parque público. El caso del parque Metropolitano...

CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 1996.

COULON, Alain. *La etnometodología*. Madrid: Ed. Cátedra, 1988.

DELGADO RUIZ, Manuel. *El animal público*. Barcelona: Ed. Anagrama, 1999.

– “Género y ambigüedad en espacios urbanos”. Inédito, Universidad de Barcelona, 2001.

DEL VALLE, Teresa. *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra, 1997.

GARCÍA, José Luis. *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de edición Josefina Betancor, 1976.

GARCÍA HERMOSILLA, Carles. “Los parques urbanos del siglo XIX en Montreal y Barcelona”, ponencia presentada en el *Coloquio sobre el Desarrollo urbano de Montreal y Barcelona en la época contemporánea: estudio comparativo*. Universidad de Barcelona, mayo 5-7 de 1997. [www.ub.es/hermobcn.htm](http://www.ub.es/hermobcn.htm)

GOFFMAN, Erving. *Relaciones en público*. Madrid: Alianza editorial, 1979.

– *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

HAMMERSLEY, Martyn; ATKINSON, Paul. *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona: Paidós, 1994.

HANNERZ, Ulf. *Exploración de la Ciudad*. México: Fondo de cultura económica, 1993.

*Historia de L'Hospitalet una síntesi del passat com a eina de futur*. Hospitalet: Ayuntamiento de L'Hospitalet, Centro de estudios de L'Hospitalet, 1997.

JOSEPH, Isaac. *Retomar la ciudad. El espacio como lugar de la acción*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1999.

– *Erving Goffman y la microsociología*. Barcelona: Gedisa, 1999.

– *El transeúnte y el espacio urbano*. Buenos Aires: Gedisa, 1988.

JACOBS, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Barcelona: Ed. Península, 1973.

JAVEAU, Claude. “Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones: acerca de los síndromes de Lamartine y Proust”, en: *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. Barcelona: Antrhopós, 2000.

JOLE, Michèle. “Trouver une place, pendre son tour”, en *Les Annales de la recherche urbaine*, n°. 57-58 diciembre de 1998.

LEFEBVRE, Henri. *La production de l'espace*. París: 2ème édition, Antrhopós, 1981.

LEE, John; WATSON, Rodney. “Regards et habitudes de passants”, en: *Les annales de la recherche urbaine*, n°. 57-58 diciembre de 1992.

LINCOLN, Ryave; SCHENKEIN, James. “Notes on the art of walking”, en: *Etnomethodology*, R. Turner, Ed. Penguin, 1974.

Cedeño, M.C.: Usos y prácticas sociales en un parque público. El caso del parque Metropolitano...

LINDON, Alicia. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropós, 2000.

LOFLAND, John. *Analyzing Social Settings. A guide to qualitative observation and analysis*. California: Wadsworth Publishing, 1971.

LOFLAND, Lyn. *A world of strangers, order and action in urban public space*. USA: Waveland press, 1985.

LOFLAND, John; LOFLAND, Lyn. *A guide to qualitative observation and analysis*. California: second edition, Wadsworth Publishing, 1984.

MARÍN, Angels. *La Florida – L'Hospitalet de Llobregat*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departamento de Bienestar Social, mayo de 1995.

MOLES, A.; ROHMER, E. *Micropsicología y vida cotidiana*. México: Trillas, 1983.

– *Psicología del espacio*. Madrid: Ed. Ricardo Aguilera, 1972.

MONNET, Jerome. “Espacios públicos, comercio y vida urbana en Francia, México y Estados Unidos”. En: *Revista Alteridades* 6 (11).

MONTOYA, Jairo. “Entre un desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias”, en: *Pensar la Ciudad*. Bogotá: T.M. editores, 1998.

– *Ciudades y memorias*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 1999.

PETONNET, Colette. “L'observation flottante. El exemple d'un cimetière parisien” en: *L'homme*. XXII, 1982.

PONTE, Alessandra. “Public parks in Great Britain and the United States: From a ‘spirit of the place’ to a ‘spirit of civilisation’”, en *The Architecture of Western gardens*, edited by Monique Mosser and Georges Teyssot. London: MIT press edition, 1991.

QUÉRÉ, Louis; BREZGER, Dietrich. “L'étrangeté mutuelle des passants. Le mode de coexistence du public urbain”. En: *Les Annales de la recherche urbaine*, n°. 57-58.

REMY, Jean; VOYÉ, Liliane. *La ciudad y la urbanización*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1976.

SIMMEL, Georg. *El individuo y la Libertad*. Barcelona: 2. ed., Península, 1998.

TEYSSOT, Georges. “The eclectic garden and the imitation of nature”, en: *The architecture of western gardens*. London: MIT press edition, 1991.

WEBER, Max. *La Ciudad*. Madrid: Ed. La Piqueta, 1987.

WEEB et al. *Inobtrusive measures*. California: Sage publications INC., 2000.